



EL SUEÑO ANATÓMICO DEL DOCTOR MONTAÑA (1551).

Rojo Vega A¹

Cátedra de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. Universidad de Valladolid. España.

Correspondencia:

Prof. Anastasio Rojo Vega
Cátedra de Historia de la Medicina
Facultad de Medicina
Avda Ramón y Cajal s/n
47005 Valladolid. España

El doctor Bernardino Montaña de Monserrate, vulgarmente Doctor Montaña, fue uno de los médicos eminentes de su época. Alfonso Rodríguez de Guevara, en *In constructione & usu patrium corporis humani, defensio* (1559) se refiere a él como "insignis doctor Montanha"²; mientras Lobera de Ávila, en el *Libro del regimiento de la salud* (1551), le incorpora al "Catálogo de los yllustres y doctísimos medicos de nuestro tiempo", mencionándole como "Doctor Montaña medico de su magestad"³. Ejerció en Valladolid, ciudad en la que se había asentado tras terminar sus estudios en Montpellier⁴ (Gouron, 14), casarse con la vallisoletana Francisca de Aranda, hija de un Andrés de Guadalajara; y comprar una casa en la noble calle de Teresa Gil, entre el doctor Marcos Burgos de Paz, o Marcos Salón de Paz, autor de tres famosas obras jurídicas editadas en Valladolid y Medina del Campo entre 1568 y 1576; y el colchero Juan Gómez⁵.

Médico de la Casa Real desde 1 de octubre de 1537 (Iborra, 204), con un salario anual de 60.000 maravedís, que le fueron incrementados en 30.000 más el 30 de mayo de 1538; consta que como médico de cámara sirvió a la Serenísima Duquesa de Saboya, hermana del emperador Carlos V, entre otros miembros de la familia real. Precisamente algunos de los documentos suyos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid tienen que ver con las dificultades de cobrar de los administradores de palacio, así una cédula de Maximiliano de Austria por la que, tras pertinente reclamación, se ordena le sea pagada, el 2 de marzo de 1549, su quitación⁶.

Ironías de la vida, él, en cuyas manos se confió la salud de varios miembros de la Familia Real, fue un hombre frecuente-

mente enfermo, así, el 18 de octubre de 1548, una cédula firmada por su majestad en "Esterlique", le daba permiso para ausentarse seis meses de la Corte "e iros a curar donde quisiéredes de ciertas enfermedades que según por vuestra parte habemos sido informados que tenéis"⁷. Su principal enfermedad fue la gota, que llegó a incapacitarle hasta el punto de tener que ser llevado a las primeras disecciones vesalianas de Valladolid en silla de manos: "el insigne Dr. Montaña, el que siendo ya de 70 años, y estando molestado de una rebeldísima gota, hallándose coronado de innumerables laureles médicos, y ajeno a toda vanidad, sin perder una sola, asistió a todas mis lecciones, haciéndose llevar al efecto en una silla de manos" (Alcocer, 124)⁸. Una enfermedad que le torturaba al menos desde 1545, desde los sesenta y cinco años, por cuanto en 1545 dio poder a su hijo Francisco de Montaña para firmar una serie de escrituras, por tener incapacitadas las manos⁹. En razón de ello cabría pensar que tuvo el libro escrito con anterioridad a 1551, razón por lo que pudo entregarlo a las prensas al mismo tiempo que se desarrollaban las anatomías de Valladolid; el que tuviese que ser llevado a las disecciones en silla de manos no permite imaginar que su mal hubiese mejorado en los seis años que van de 1545 al dicho de 1551.

Desde el punto de vista histórico-científico, su fama va ligada al libro mencionado, de gran título: *Libro de la Anothomía del hombre. Nuevamente compuesto por el Doctor Bernardino Montaña de Monserrate Medico de su Magestad. Muy util y necessario a los medicos y cirujanos que quieren ser perfectos en su arte y apazible a los otros hombres discretos que huelgan de saber los secretos de naturaleza. En el qual libro se trata de la fabrica y compostura del hombre, y de la manera como se engendra y nasce, y de las causas*

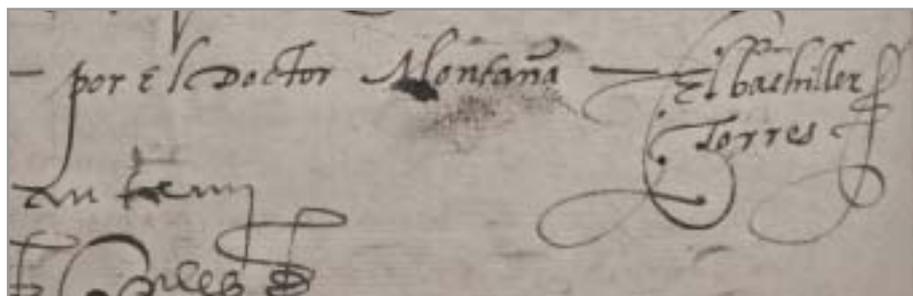


Figura 1.- Año 1545. El doctor Torres firma por el doctor Montaña.

porque necesariamente muere, y juntamente con una declaracion de un sueño que soñó el Ilustrissimo señor don Luys Hurtado de Mendoça Marqués de Mondejar (1551).

Es el primer tratado de Anatomía en lengua castellana, razón por la que Montaña forma parte del elenco de Autoridades de la Real Academia de la Lengua, habiéndosele dado más mérito por la parte de los filólogos que por la de los historiadores de la medicina. Sánchez Granjel se refiere a ambos, a Montaña y al libro, de la siguiente manera: "se muestra partidario decidido de la tradición galénica y en su libro no se descubre el menor eco de la nueva anatomía; la redacción en castellano de la obra se apoya en la misma razón que aducirá Valverde [...] al texto propiamente anatómico se añade un sueño que recuerda el de Luis de Lobera, pues tiene por tema la 'generación, nacimiento y muerte del hombre' y en su intención hay que situarlo en el empeño divulgador de la realidad humana" (Sánchez Granjel, 158 y 166). López Piñero, por su parte, juzga el primer libro: "El título de la obra, el estar escrita en castellano y el desconocimiento de otras fuentes son las únicas razones que justifican la desmesurada importancia que habitualmente se le ha concedido en el panorama de la anatomía española del siglo XVI. Es un pedestre resumen [...]" (López Piñero II, 76); mostrándose más benévolo con el segundo: "La segunda parte de la obra (Sueño del marqués de Mondéjar) tiene, por el contrario, un innegable interés [...] lo más notable es que recurra al análisis químico de la sangre, de la orina y de la saliva para fundamentar unos esquemas fisiológicos, por lo demás estrictamente galénicos" (López Piñero II, 77).



Figura 2.-
El libro de Anothomia

LAS PRIMERAS DISECCIONES VESALIANAS DE ESPAÑA

¿Qué fue lo que impulsó a Bernardino a editar su libro? ¿Por qué precisamente el de anatomía? Tenía otros preparados, por ejemplo una Cirugía de Guido de Chauillac comentada: "Y no embargante que las uñas no sean verdaderamente miembro, pero suelen

tener disposiciones malas con las cuales acuden los dolientes por remedio a los médicos, y porque destas disposiciones avemos de hablar particularmente en la cirugia de Guido, al presente no hazemos mencion dellas" ¹⁰, pero la celebración en Valladolid de las primeras disecciones españolas al estilo vesaliano, por el ya mencionado Alonso Rodríguez de Guevara, le debieron parecer oportunidad única de hacer algún dinero, dando al público un eco muy lejano de la Fábrica, por igual alejado de ella en el texto y en la iconografía.



Figura 3.-
Segunda parte,
de la
Generación.



Figura 4.-
El Sueño del
marqués de
Mondéjar.

Lo de Valladolid fue un acontecimiento único, al que acudió gran número de célebres médicos. Recuerda Rodríguez de Guevara haber tenido a su lado a "Céspedes¹¹, digno profesor de la Cátedra de Medicina de por la tarde, respetable por su venerable canicie y por su opúsculo de ossibus, que honró nuestra Cátedra, asistiendo desde que se instaló hasta el último día de su vida; y el no menos docto Ledesma¹², quien habiendo consumido muchos años en Alcalá resolviendo dudas acerca de la medicina, desempeñaba entonces la plaza de primer Médico de cámara en la corte del César, al mismo tiempo que la de censor de la malvada herejía, digna recompensa de su mérito. También se hallaban presentes, con su distinguida erudición, los doctores Rodrigo y Juan de Peñaranda¹³, Catedráticos públicos y perpetuos así de Medicina como de Filosofía. El brillantísimo Dr. Cartagena¹⁴, Médico y atchates del maestro de los caballeros de España, el benignísimo don Pedro López¹⁵; el muy sabio Dr. Madera¹⁶ que agora goza el empleo de Médico de Cámara; el doctor Daza¹⁷, Sta. Cruz¹⁸, León¹⁹ Núñez²⁰ Pérez²¹, por decirlo de una vez los muy sabios licenciados S. Pedro²², Sta. María²³, Medina²⁴, Ventura²⁵, Mayorga²⁶, el Doctor Torres²⁷, Losa²⁸ y Alvarado. Añádanse a los ya dichos, varios que en otro tiempo y con honradez y gran provecho dieron al Estado pruebas inequívocas de un excelente carácter, acompañado de virtud y de talento, entre los que se halla el Dr. Sahagún²⁹ y el Licdo. Pedro Enriquez³⁰, sustituto de la primera Cátedra de Medicina; Salvatierra³¹, Ambrosio Enriquez³², profesor de Filosofía, Escobar³³ y Segovia³⁴ ¿Y qué diré del sabio práctico Colegio de Cirujanos? ¿Podré hacer mas que nombrar al sapientísimo Licdo. Torres³⁵, al Bachiller Torres³⁶, a los Licdos. Arias³⁷, Lora³⁸ y Herrera³⁹? [...] el respetable doctor Oñate⁴⁰, que a la verdad era como la mitad de mi mismo y el insigne Dr. Montaña [...]" (Alcocer, 123-124).

Un acontecimiento tan nuevo en el ámbito hispano, que haría escribir al propio Montaña: "En las cosas que se pueden ver y palpar / ninguna manera ay de darlas a entender tan perfectamente como por el sentido de la vista y del tacto y por esta razón es nuestro consejo quel medico / o cirujano que quisiere saber cumplidamente esta sciencia, se exercite en ver hazer Anothomia real y verdadera [...] conviene que el cirujano que quiere bien hazella vaya [a] aprender este exercicio a las universidades donde se acostumbra de hazer ordinariamente, como en francia a Montpellier, en italia a Bolonia, en España a Valladolid" (Montaña, fo. IIv y III).

Todo había llegado de la mano de una Provisión Real de Carlos V, que se conserva en el Archivo General de Simancas, en el Registro General del Sello, fechada en la misma Valladolid el 16 de marzo de 1551, titulada **Para que se haga la anatomia**, en la que, entre otras cosas, se dice: "Don Carlos a vos los alcaldes de nuestra audiencia y chancillería que esta y reside en la villa de valladolid y a vos el que es o fuere corregidor o juez de residencia y otras qualesquier justicias de la dicha villa y a cada uno y qualquier de vos salud y gracia / Sepades que nos fue fecha relación que una de las mas principales y nesçesarias cosas para saver y entender la çiencia de la medeçina es tener conoçimiento y notiçia del sitio y asiento de los miembros humanos interiores y exteriores la qual diz que se adquire con solas seçiones y anatomias de los cuerpos humanos y no con otra y que por lo contrario los mas y mayores errores en que caen los que exerçitan o usan la dicha arte quier que sean leidos y vistos en los autores sin tener notiçia de las dichas anatomias lo qual se remediaria si los medicos así teóricos como manuales viesen y supiesen todos los miembros y partes de los cuerpos humanos muchas vezes y en diversas edades y regiones y conpleciones porque mediante la frequençia y diversidad de las anatomias diz que se adquire la plática que es muy nescesaria"⁴¹. Era la confirmación de una cátedra de Anatomía moderna en Valladolid, en 1550, tras haber consultado y recibido el previo visto bueno de las otras dos Facultades de Medicina mayores, Alcalá y Salamanca, las cuales fundarían sus propias cátedras de la materia casi inmediatamente después.

Fueron estas primeras disecciones a la manera moderna las que arrebataron el ánimo del doctor Bernardino, impulsándolo a emprender una aventura editorial que acabaría convirtiéndose en un completo fracaso.

Sebastián Martínez fue el impresor elegido para llevar a cabo la parte material. Era su tercer encargo de trabajo, tras iniciarse en el oficio en 1549 con el Estilo de escribir cartas mensajeras de Gaspar de Tejada. El mismo año en que se encargo del Libro de Anothomía de Montaña, metió en sus prensas el Libro del regimiento de la salud de Lobera de Ávila; y tiempo adelante se ocuparía, también en Valladolid, del Coloquio breve y compendioso sobre la materia de la dentadura (1557) de Martínez de Castrillo, y, ya en Alcalá, de los Secretos de Alejo Piamontés "traduzidos de lengua castellana por el licenciado Alonso de Santa Cruz médico", que bien pudiera ser el hijo del doctor Pablos de Santa Cruz, médico de Carlos V, y padre de Antonio Ponce de Santa Cruz, médico de Felipe III, a quien Felipe II, por lo visto, miraba como un oráculo (Alcocer, 276).

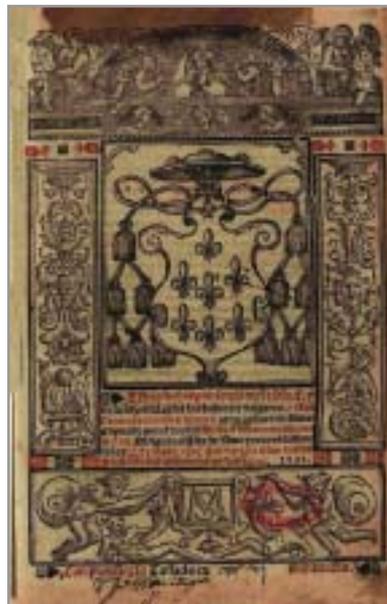


Figura 5.-
El Regimiento de
Lobera (1551), por
Sebastián Martínez.

El contrato de impresión fijó la tirada en dos mil ejemplares, por los que Montaña pagaría doscientos sesenta y nueve mil novecientos sesenta maravedís, ciento setenta mil de ellos en dineros al contado y noventa y nueve mil novecientos sesenta en especie, en forma de setecientos treinta y cinco libros acabados, tasados a cuatro reales la pieza.

Martínez, como se ve, se jugaba bastante en la aventura. Recibió unos grabados de mano anónima, de alguien a quien le fue entregada una Fábrica vesaliana e hizo lo que pudo, como puede verse por las imágenes que acompañan este trabajo; y, después de rumiar la situación, solicitó a Montaña que acompañase el inicial Libro de Anothomía de otro "mas importante", que no puede ser más que el Sueño del marqués de Mondéjar, probablemente escrito al dictado, al estar Montaña, como se ha visto, completamente imposibilitado. Martínez quería un libro popular ya que, como vendedor de libros importados, era consciente de la absoluta inferioridad académica del de Montaña frente a los procedentes de Europa, que podían encontrarse fácilmente en cualquier de las tiendas de la calle de la Librería vallsioletana, junto a las Escuelas.



Figura 6.-
El esqueleto
según
Montaña.



Figura 7.-
El esqueleto según
Vesalio.

La impresión se llevó a cabo con normalidad, hasta que surgió un imprevisto que nadie podía haber imaginado. Bernardino tenía dos hijos, Francisco y Margarita, casada con el entonces licenciado Diego de Escobar, abogado de la Real Chancillería, a quien nuestro doctor había prometido en dote con su hija cuatrocientos mil maravedís, que nunca había acabado de pagar. La economía del doctor Montaña no era muy buena, lastrada su actividad profesional por la gota, y Escobar rumiaba "ay e a abido e se esperan aver pleitos"⁴².

Diego vio en el libro la ocasión pintiparada para acabar de cobrar lo que se le había ofrecido y en cuanto la edición estuvo concluida la secuestró con apoyo de la Justicia. Pero, la cosa no era tan sencilla como creía. No se trataba de una querrela entre dos partes, entre él y su suegro, sino entre tres, contando a un Sebastián Martínez que, como se ha visto, se jugaba bastante en el proyecto.

De manera que al pleito de Escobar contra Montaña se unió otro de Martínez contra Escobar. Alegaba el impresor que no solamente no había cobrado el metálico, sino que, por culpa del embargo, se había quedado sin los setecientos treinta y cinco ejemplares que por contrato le pertenecían en especie.

El problema no parecía tener solución. Montaña, a fuerza de enfermedades, había consumido su hacienda y el único recurso que le quedaba frente a los acreedores era precisamente la venta del libro; basado en ello, movió un tercer pleito solicitando que Escobar se lo devolviese, pues vendiéndolo podría pagar al uno y al otro.

Pleitos que se fueron alargando sin beneficio para nadie. Martínez esperó hasta 1553 para hacer las paces con Bernardino⁴³, del que veía nada podría sacar, y concentrar sus fuerzas contra Escobar, a quien pasó a reclamar ahora sus honorarios, por tener en su poder los libros objeto de litigio, y quien acusó de estarlos vendiendo al menudeo sin permiso de los jueces. Las paces con Montaña consistieron en rebajar la factura de la elaboración hasta los ciento cuarenta mil maravedís y en recibir setenta mil en especie, al precio previamente

te acordado de cuatro reales la unidad, y el monopolio de su venta en los territorios de Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña, durante un año a partir de la fecha de finalización del proceso.

Según las cuentas de Martínez en este año de 1553, mil novecientos de los dos mil ejemplares totales seguían en poder de Escobar; y de los ciento que faltaban, noventa habían sido vendidos ilegalmente por Escobar y los diez restantes habían sido tomados por Montaña, al tiempo que se imprimían, para cumplir ciertos compromisos.

Lo que más indignaba al impresor era que no solamente Escobar estaba vendiéndolos sin permiso de nadie, sino además por debajo de la tasa, a tres reales la unidad, como los cincuenta entregados dicho año al librero Bernal de Librante⁴⁴.

El acuerdo entre Martínez y Montaña concluyó con la entrega al médico de "doze tablas e moldes con que se imprimieron los libros de lanotomía que yo hize y ansimismo un un molde de escudo de armas que se puso en el dicho libro que son treze piezas"⁴⁵.

En 1554 se intentó variar la situación legal con una artimaña. Martínez y Montaña declararon que los libros contenían una serie de errores que debían ser corregidos. El doctor Ortiz, alcalde de Casa y Corte, fiándose del prestigio del autor, ordenó a Escobar que se los devolviese a Martínez "para que los corrigiese y concertase" con ayuda de los libreros Hernando de Gales y Juan Francisco de Axula; pero Escobar no soltó prenda.

El pleito se resolvió en 1557 con una sentencia salomónica. Martínez recibió mil ochenta y seis cuerpos y los restantes quedaron para Escobar, incluidos en su parte los doscientos cincuenta y ocho que había ido vendiendo poco a poco⁴⁶. El precio acordado pasó de cuatro a cinco reales, pero su tiempo había pasado y el espacio que podría haber ocupado en 1551 entre los cirujanos que no sabían latín, había sido tomado por la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Valverde, muy superior y editada en Roma en 1556, un año antes de que la justicia permitiese la venta del libro de Montaña en las librerías. Ante tamaña competencia, le restaba únicamente el inte-

rés que pudiese suscitar entre los hombres curiosos con la parte llamada Sueño, mientras la destinada a los romancistas resultaba absolutamente quemada. En el inventario del gran librero Benito Boyer, realizado en 1592, todavía encontramos ciento cincuenta y ocho anatomías de Montaña nuevas, que nadie había conseguido vender en treinta y cinco años.

JUSTIFICACIÓN DE LA OBRA

El libro, en su conjunto, tal y como ordenaba la legislación castellana de la época, viene precedido, tras la portada, de la obligada Licencia de Impresión, firmada por el secretario Juan Vázquez, en nombre del entonces príncipe Felipe II, en Madrid a 30 de octubre de 1551: "aveys hecho un libro de la compostura del cuerpo humano que a vuestro parescer sera provechoso a los médicos & cirujanos y agradable a otras personas que desean saber secretos de naturaleza", extremos resaltados por Sánchez Granjel, que se desa-

rrollan en la Epístola Dedicatoria a don Luis Hurtado de Mendoza: "ignorando alguna cosa destas, ni sabrá conocer quando esta sano el hombre ni quando doliente [...] de manera que sería mas cierto queriendola reparar y concertar, hazer en ella mayor desconcierto : lo qual es cosa muy acostumbrada entre los médicos ignorantes: los quales a mi ver, más propriamente se pueden llamar enemigos de naturaleza, que ayudadores della" (Epístola, s.f.), algo más adelante: "es notorio quan ageno y apartado está del pensamiento, de los médicos que agora se acostumbran trabaxar en saber esta compostura del cuerpo humano, tan necessaria para su propósito [...] que muchos dellos por encubrir su defecto vienen a porfiar que no es necessaria esta doctrina" (Epístola, s.f.); para concluir: "He acordado escrevir este librito de anothomía: en el qual si yo no me engaño, se contiene todo lo que es necessario acerca de la compostura del cuerpo humano, para el fin y proposito del médico : apartadas y echadas fuera todas las otras cosas inútiles", y "E holgado de escrevir este libro en romance, porque muchos cirujanos y otros hombres discretos que no saben latin, se querrán aprovechar de leerlo" (Epístola, s.f.).

Es una obra de iniciación a la anatomía, no un tratado de primera clase, algo de lo que nunca presume: "Y porque podrán leer esta obra algunos cirujanos que no tienen principios de medicina, y otros hombres discretos que tampoco entenderán estos vocablos, para que pueden entender lo que en esta obra dixéremos : conviene que primero les demos a entender lo que avemos querido dezir" (Montaña, fo. III v), razón por la que explica, elementalmente, concepto por concepto, comenzando por "Difinición de la templança", término con que sustituye a *temperamento*. Concluye el Proemio: "Por manera que este libro, dexado aparte el sueño, terná dos partes. La primera tratará de la anothomía del hombre. La segunda de su generación y nascimiento y de las causas de la muerte: y en todas ellas no disputaremos cosa ninguna ni gastaremos tiempo en probar lo que dixeremos porque nuestro propósito es, solamente es dezir las verdades en toda cosa que trataremos sin disputa, lo mas brevemente que pudiéremos : con tanto que por la brevedad procuraremos que no se haga obscura la doctrina" (Montaña, fo. IIII v).

Quiere dejar claro que es un *librito*.



Figura 8.-
 Visceras y
 órganos
 femeninos de
 la generación
 según
 Montaña.

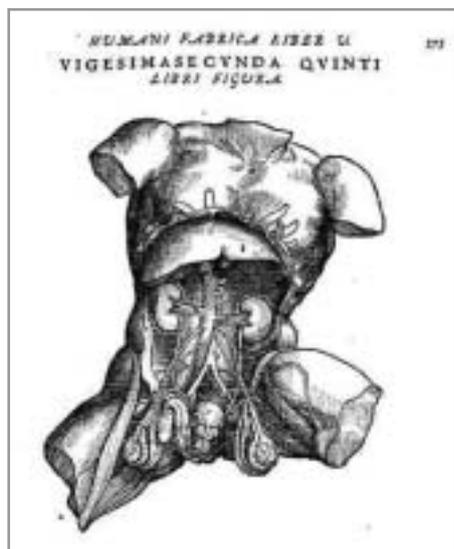


Figura 9.-
 Visceras
 según Vesalio

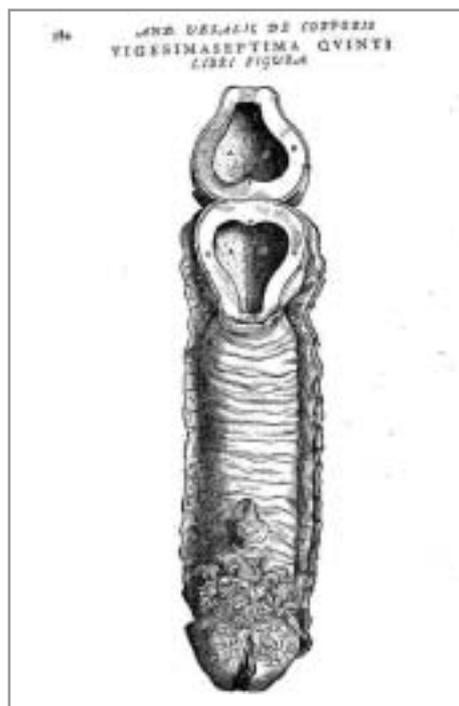


Figura 10.-
 Órganos
 femeninos de
 la generación
 según
 Vesalio.

EL LIBRO DE ANATOMIA

El libro de anatomía está compuesto de dos partes, una que comienza con un "Prohemio de la anothomía del cuerpo humano [...] Pues avemos de tratar en este libro de anothomía, justo es, que primero declaremos que cosa es anothomía: por que se entienda que es aquello de que en este libro se habla"; y otra intitulada "La segunda parte deste libro: en que se trata de la generación del hombre y de su nacimiento, y de las causas nescessarias de su muerte" (Montaña, fo. lxiij).

La primera es una muy elemental exposición anatómica mediante la cual Bernardino pretende que los cirujanos que no saben latín, que no conocen la terminología médica académica, pero saben dónde están las cosas, gracias a su práctica cotidiana, se formen una idea de partes y órganos, cuántos son, cuál es su complejión y para qué sirven, fundamentalmente, empleando al referirse al lenguaje ordinario de la calle, el de las carnicerías y casquerías, llamando livianos a los pulmones, o morcillos a los músculos, lo mismo que hará Juan Valverde de Amusco. También se habla de las dolencias ligadas a cada parte, miembro u órgano, pero muy someramente, así de los nervios: "Acostumbran los nervios padecer todo genero de dolencias de miembros simples, y en especial padescen opilación de los poros, y caminos secretos por do pasa el espíritu, por razón de la qual algunas vezes se relaxan los miembros, y se hazen paralíticos sin que los miembros tengan perjuizio ninguno" (Montaña, fo. viij). Patología a la ligera "porque en esta obra no pretendemos tratar de las causas de las dolencias" (Montaña, fo. viiij v).

Una exposición como para escuela de niños, una cartilla en la que raramente aparecen reflexiones y disputas, tal y como el propio Montaña había prometido desde el principio y repite varias veces: "no disputaremos en cosa ninguna ni gastaremos tiempo en probar lo que dixéremos porque nuestro propósito es, solamente dezir verdades en toda cosa que trataremos sin disputa" (Montaña, fo. jv v); "no gastaremos tiempo en pesquisar la verdad dello: basta que sepamos que ay en nuestro cuerpo quien lo haze" (Montaña, fo. xv v). Vesalio no aparece citado, ni ningún otro autor anatómico moderno, por eso, porque no se trata de una obra de polémica, de tomar postura a favor de unos y en contra de otros, sino una simple cartilla de iniciación, como las de la doctrina cristiana, en la que se aprende sin discutir. La exposición es clásica, al uso de las Escuelas, a *capite ad calcem*, de arriba abajo, de la cabeza a los pies.

Lo novedoso, en lo que cabe, del texto, es lo que viene señalado al margen como **Nota**. Precisiones dirigidas principalmente a esos cirujanos romancistas que se pretende sean sus lectores. Notas quirúrgicas, así la primera de ellas, sobre los miembros sanguíneos "quando se pierden de todo punto / o parte dellos, o se cortan [...] y quando se corta hase de entender que se puede juntar" (Montaña, fo. v v); "las llagas suzias en ellos requieren mayor sequedad y agudeza de medicinas" (Montaña, fo. jx); "conviene al cirujano que los vea [los huesos] por vista de ojos, porque sin esto no podría tener entero conocimiento dellos" (Montaña, fo. xj); "no es bien quitar los cabellos, si no fuere por necesidad, para aplicar algún remedio particular a la cabeça" (Montaña, fo. xij); "La segunda cosa de que sirve este conocimiento [de los músculos] al cirujano es, para conocer las heridas peligrosas [...] las heridas que están tres o quatro dedos de las junturas principales, arriba o abaxo, suelen ser muy peligrosas" (Montaña, fo. xvj v); etc. Con dicha mira, pone mucho interés en señalar el sentido de los vilos, algo muy a tener en cuenta a la hora de cortar en cada parte o zona: "El proceso de los vilos deste músculo es, de arriba para abaxo" (Montaña, xvij v); "Los vilos destes músculos van de arriba para abaxo [...] y por esta causa quando el cirujano huviere de hazer alguna incisión en ellos hase de hazer de arriba para

abaxo" (Montaña, fo. xvij v); "En quanto a la obra manual, es de notar que si se cumple cortar alguna vez en la cabeça, es menester que se haga de arriba para abaxo, porque el proceso de los músculos de la cabeça es de arriba para abaxo" (Montaña, fo. xxvj v); etc.

La segunda parte es más filosófica, como no podría ser de otra forma tratándose de la generación humana y de la muerte; iniciándose con "la materia de donde se engendra el hombre, y en donde se engendra, y del formador que lo engendra, la manera como se engendra, y el fin para que se engendra" (Montaña, fo. lxiiij).

¿Por qué unir este tratadillo al anterior? Porque, empleando terminología actual, Montaña hacía inseparables la anatomía y la embriología: "en el cuerpo humano ay dos maneras de partes simples. Unas se dizen sanguinas, y otras seminales. Sanguinas son todo genero de carne y gordura, seminales son todas las otras partes del cuerpo es a saber, vena, arteris, nervio, ligamento, cuerda, hueso, y ternilla, y cerebro, y nuca [médula espinal]" (Montaña, fo. lxiiij – lxiiij v). Dejo para otra ocasión este capítulo. Apuntar que para Bernardino la generación dependía de un espíritu genitivo "el qual consiste como havemos dicho naturalmente en la simiente del varón, y en la sangre pura de la muger: verdad es que la simiente del varón aunque es poca cantidad mas en virtud es mayor que la sangre de la muger, y por esto poca cantidad della basta a fermentar mucha cantidad de sangre" (Montaña, fo. lxxj). Para nuestro doctor, generación era sinónimo de fermentación.

Ideas lo suficientemente propias como para que se se sienta obligado a insertar una "Desculpa del auctor", en el curso de la cual significa: "Podría ser que alguno que leyere este capitulo se maraville de mi como no parece que sigo en él la sentencia de Ypócrates ni de Aristóteles, ni de Galieno, ni menos de Avicena, acerca de la generación del hombre [...] y porque no quiero que nadie me tenga por tan descuidado que no haya visto lo que cada uno dellos dize: querría que supiesen todos la razón que me a movido para no seguir a ninguno dellos enteramente [...] en estos quarenta y cinco años que he curado por mi y en compañía de otros varones sabios he hallado por experiencia ser más verisimil todo lo que he dicho que otra ninguna sentencia de todos los antiguos ni modernos" (Montaña, fo. lxx). Una teoría personal que, como he señalado, es merecedora de otro trabajo.

EL SUEÑO DEL MARQUÉS

Por más que se diga que Montaña hizo dos libros en uno, lo cierto es que hizo solamente uno en dos versiones, ya que el **Coloquio del Ilustrissimo señor don Luis Hurtado de Mendoza**, el famoso Sueño, recoge en esencia lo mismo que el primero, pero presentado con diferente lenguaje. Lo que para los médicos y, sobre todo los cirujanos no latinos, se esquematizó en forma de cartilla, se ofrece ahora a los hombres curiosos que no solamente no saben latín, sino tampoco los más elementales conceptos médicos y quirúrgicos, en forma de cuento.

Un cuento que el marqués y cualquiera de sus súbditos podrá entender muy bien, al hacerse equivalente el cuerpo humano en su estructura y funciones, a lo que en la vida cotidiana es la fortaleza, el palacio de un noble como el del mismo don Luis Hurtado: un cuento en el que miembros, partes, espíritus, ánimas, se transforman en reposteros, maestresalas, pajes, aguadores, esclavos – brazos y piernas –, e incluso prisioneros – los testículos – para mejor comprensión de indoctos: "En el quarto de enmedio que era el mas principal de toda la fortaleza hizo el maestro [espíritu genitivo] una estufa [corazón], de la qual salía un caño grande [arteria aorta], y de aquel caño salían otros muchos [red arterial] que iban a todos los aposentos [como una gloria], por los quales caños toda la fortaleza se calentaba bastantemente" (Montaña, fo. lvv v); o "En el cabo desta flauta [glotis] que caía en el çaguán

[garganta] hizo una cabeça de tres piezas [laringe], en la qual puso una lengüeta [epiglotis] para que con ella y con las otras piezas se pudiesen hazer diferentes sonos. Soplaban la flauta los mismos pajes [músculos que mueven el pecho] que tenían a cargo el ventalle [el abanico, los pulmones]" (Montaña, fo. lxxvj).

Un cuento en el que el orden está levemente alterado. Mientras lo anterior había sido estructurado según anatomía, generación y muerte; el Sueño lo está conforme a generación, anatomía y muerte. Es la historia y la vida interna de un castillo, desde que se comienza a construir hasta que le alcanza la ruina. La vida del hombre desde el nacimiento hasta la muerte, con la explicación de todas sus estancias, aposentos, desvanes, oficios y servicios. Comienza el marqués su sueño: "Ante todas cosas me pareció que veía una casa tan polida, tan graciosa, tan bien labrada [...]" (Montaña, fo. lxxv). Por medio del concepto de Fábrica, Bernardino quiere transmitir todo lo que sabe del cuerpo humano a cualquiera que sólo sepa leer. Sea la teoría de Posidonio acerca de la división del cerebro: "En la primera cámara estaban libros de fábulas y cosas de plazer. En la segunda havia otro genero de libros que hablaban de los principios y causas de todas las cosas de este mundo, y de los consejos que se havían de tomar en qualquier cosa que se viesse de hazer. En la tercera cámara estaban las corónicas e historias de todas las cosas pasadas: por manera que las piezas servían en la fortaleza de librería" (Montaña, fol. lxxvij v).

Es el deseo de hacerse comprender mejor el que lleva a Montaña a incorporar al Sueño algunos de sus puntos más valorados, como son sus tres casos médicos notables, y las ya citadas destilaciones. Los casos tienen que ver con la punta de una saeta que, habiendo penetrado en la cabeza de "un señor principal de Valencia", acabó siendo expulsada por este por la boca; con una hija de un escudero del rey que en la Alhambra de Granada echó por la boca "tanta cantidad de carne y huesos conocidos de hombre que se podía formar con ellos una criatura"; y con su paso por Toulouse, "el año de 1513 viniendo yo de camino para España", y con la extracción de una bala a un caballero, a quien "por mi consejo se abrió la dureza con un cauterio de fuego, y salió della una pelota de plomo" (Los tres en la misma página, Montaña, fo. lxxxij v).

Las disquisiciones sobre destilaciones le sirven para explicar el fenómeno de la *mixtio*, de la mezcla que constituye las partes. Todas las casas acomodadas contaban con una alquitara en su cocina, para extraer diferentes aguas⁴⁷, tal el aguardiente, al que dedica una "Nota acerca de la quinta esencia del agua ardiente", en que explica está compuesto por tres sustancias "una agua inútil madefactiva [que no arde...] otra agua delgadísima y muy ligera que arde [...] y un humo de sal muy fuerte" (Montaña, fo. cj v). El marqués pregunta "Es por dicha aquella sustancia ardiente [alcohol] donde consiste la propiedad de confortar el corazón lo que dizen quinta esencia?", a lo que Montaña responde: "Esa misma, y llámanla quinta esencia, porque es un compuesto celestial limpio de todas superfluidades" (Montaña, fo. cij).

Algo que asimismo sirve para demostrar que la sangre, por ejemplo, es un compuesto: "En la sangre de las venas y de las arterias ay quatro humores distintos que se conocen destilando la sangre"; quedándonos la duda de si Bernardino llegó a plantearse el análisis, la destilación de la misma con fines diagnósticos, al permitir medir los exactos porcentajes de los cuatro humores en ella: "con los quales calores se haze apartamiento de sus substancias, y de otra manera no se puede conocer si no es adivinando" (Montaña, fo. cjx v).

Finalmente, Montaña aprovechó el libro para mofarse de ciertas finuras a las que eran dados sus contemporáneos para

establecer el diagnóstico por medio de la orina y del pulso. Se confiesa, por ejemplo, incapaz de sentir con su tacto todas las variedades que se han descrito de este último: "No es esta sola la burla que se halla en los libros de medicina porque yo prometo a V.S. que si dixese todo lo que pasa en ella quedase V.S. espantado y aun con harto miedo de curarse, sino fuese con médico de grande prudencia y mucha experiencia" (Montaña, fo. cxlij v).

Como él.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ *ALCOCER MARTÍNEZ, M. Historia de la Universidad de Valladolid. Bio-Bibliografías de Médicos Notables. Valladolid: Cuesta, 1931.*
- ❖ *FERNÁNDEZ MARTÍN, L. "Orígenes de la disección anatómica en la Universidad de Valladolid", Cuadernos de Historia de la Medicina Española, XIII (1974) 1-7.*
- ❖ *GOURON, M. Matricule de l'Université de Médecine de Montpellier (1503-1599), Ginebra 1957.*
- ❖ *LOBERA de ÁVILA, L. Libro del regimiento de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mugeres, y delas enfermedades de los niños y otras cosas utilissimas. Valladolid: Sebastián Martínez, 1551.*
- ❖ *LÓPEZ PIÑERO, J.M. et als. Diccionario Histórico de la Ciencia Moderna en España, 2 vols. Barcelona: Península, 1983.*
- ❖ *MONTAÑA de MONSERRATE, B. Libro de la Anothomía del hombre. Valladolid: Sebastián Martínez, 1551.*
- ❖ *IBORRA, P. Historia del Protomedicato en España (1477-1822). Valladolid: Universidad, 1987.*
- ❖ *RODRÍGUEZ DE GUEVARA, A. In pluribus ex iis quibus Galenus impugnatur ab Andrea Vesalio Bruxelensi in constructione & usu partium corporis humani, defensio: et nonnullorum quae in anatome defecere videbantur supplementum. Coimbra: Ioan Barrerium, 1559.*
- ❖ *SÁNCHEZ GRANJEL, L. La Medicina Española Renacentista. Salamanca: Universidad, 1980.*
- ❖ *SAUNDERS, J.B. de C.M. y Ch. D. O'MALLEY, "Bernardino Montaña de Monserrate: Author of the First Anatomy in the Spanish Language; Its Relationship to de Mondeville, Vicary, Vesalius, the English Geminus, and the History of the Circulation", Journal of de History of Medicine and Allied Sciences, I, 1 (1946) 87-107.*
- ❖ *VALLE-INCLÁN, C. del. "El léxico anatómico de Bernardino Montaña de Monserrate y de Juan de Valverde", Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina, I (1949) 121-188.*

BIBLIOGRAFÍA - WEB

En mi página www.anastasioorojo.com, categoría Historia de la Medicina, entre otros:

- ❖ *Censo para el doctor Bernardino Montaña de Monserrate. <http://www.anastasioorojo.com/wp-content/uploads/2013/06/1545-MONTAÑA.pdf>*
- ❖ *Testamento, inventario y biblioteca del doctor Juan de Peñaranda, catedrático de Medicina de Valladolid. <http://www.anastasioorojo.com/#!/1595-testamento-inventario-y-biblioteca-del-doctor-juan-de-penaranda-catedratico-de-medicina-en-valladolid>*
- ❖ *Inventario y biblioteca del licenciado Francisco Sánchez, cirujano del Santo Oficio. <http://www.anastasioorojo.com/wp-content/uploads/2014/06/1592-FRANCISCO-SANCHEZ.pdf>*
- ❖ *Testamento del doctor Rodrigo de Peñaranda, médico. <http://www.anastasioorojo.com/wp-content/uploads/2014/06/1592-RODRIGO-PENARANDA.pdf>*
- ❖ *Testamento de Sabina de Peñaranda, viuda del doctor Diego de Torres, médico. <http://www.anastasioorojo.com/wp-content/uploads/2014/06/1583-SABINA-PENARANDA.pdf>*
- ❖ *Testamento del doctor Juan de Palencia Alvarado. <http://www.anastasioorojo.com/wp-content/uploads/2014/06/1592-PALENCIA-ALVARADO.pdf>*

- ◆ *Inventario del licenciado Francisco Llero de San Pedro, médico de la Inquisición.* <http://www.anastasio-rojo.com/wp-content/uploads/2014/03/1587-LLERO-DE-SAN-PEDRO.pdf>
- ◆ *Libros nunca impresos de los doctores Ambrosio y Pedro Enríquez.* <http://www.anastasio-rojo.com/wp-content/uploads/2014/01/1585-ENRIQUEZ-P.pdf>
- ◆ *Testamento, inventario y libros del doctor Pedro Enríquez, catedrático de Valladolid y médico de Felipe II, con una Madona de Rafael de Urbino.* <http://www.anastasio-rojo.com/wp-content/uploads/2014/01/1584-ENRIQUEZ.pdf>

NOTAS DEL AUTOR

1. *Catedrático de Historia de la Ciencia en la Facultad de Medicina de Valladolid.* c/ Ramón y Cajal, 7; 47005 VALLADOLID. rojo@med.uva.es Instituto de Historia de la Ciencia Rodrigo Zamorano. Trabajo realizado dentro del proyecto FFI2011-23200 “Lexicografía y Ciencia: El estudio histórico del léxico especializado y análisis de las voces que contienen”. Las imágenes han sido tomadas de Wikipedia y de ediciones insertas en Google-books, Gallica y BDH
2. *En la dedicatoria ad candidum lectorem, sin número de página.*
3. *Al final de la dedicatoria Al lector, sin número de página.*
4. *En los libros de matrícula de Montpellier aparece como Bernardus Montanye y sin patria definida, pese a que dicho dato si conste para el resto de los peninsulares matriculados, así Felipe Mendoza era de Huesca, Bernardino Rodríguez de Soria, Melchor Hipus de Tarazona...*
5. A.H.P.V. Protocolos, leg. 124, fo. 1.239.
6. A.H.P.V. Protocolos, leg. 121, fo. 272.
7. A.H.P.V. Protocolos, leg. 121, fo. 272.
8. *Traducción de Alcocer de lo manifestado por Rodríguez de Guevara: & insignis doctor Montanha, qui septuaginta annos natus miserè infestissima podagra vexatus, cum multis in medica facultate tulisset palmas, ut postremo de arrogantia triumpharet, continuò lecticula ductus lectionibus intererat.*
9. A.H.P.V. Protocolos, leg. 43, fo. 295.
10. *El subrayado es mío. Hay otras alusiones al inédito tratado de Cirugía salpicadas a lo largo de la obra.*
11. *Martín de Céspedes, natural de Toledo, catedrático de Vísperas de Medicina en Valladolid desde 1505. El opúsculo a que se refiere Rodríguez de Guevara se ha perdido.*
12. *Pedro de Ledesma, natural de Palencia y catedrático en Alcalá desde 1542.*
13. *Sobre los Peñaranda, véanse diversos artículos en www.anastasio-rojo.com*
14. *Doctor Antonio de Cartagena, natural de Sigüenza, doctor por Alcalá y catedrático de dicha Universidad, médico del delfín de Francia y del duque de Orleans, autor de un Liber de peste (Alcalá: M. Eguía, 1529), dedicado al cardenal Cisneros.*
15. *En Rodríguez de Guevara: Mitissimus Doctor Petrus Lopetius. Natural de Madrigal de las Altas Torres, médico por Valladolid, médico de cámara de Carlos V y Felipe II.*
16. *Gregorio López Madera, de Madrid, médico de Carlos V y protomédico de Felipe II.*
17. *El doctor Bernaldino Daza, padre del licenciado Dionisio Daza Chacón.*
18. *Alfonso de Santa Cruz, autor de Dignotio et cura affectuum melancholicorum, publicado a título póstumo por su hijo, el médico de cámara Antonio Ponce de Santa Cruz.*
19. *Catedrático de Alcalá, Francisco López de Villalobos cuenta que en 1546 era médico del duque de Nájera, “tiene la cátedras de Alcalá; de esto me pesó mucho, porque no se puede sufrir en compañía de otro, y es hombre que por sostener una opinión es poco para él matar todos los enfermos de una otoñada”, En el estudio preliminar de E. García del Real al Sumario de López de Villalobos (Madrid, 1948), pag. 132.*
20. *Tal vez el portugués Ambrosio Núñez, catedrático de Salamanca.*
21. *Posiblemente el también portugués Antonio Pérez, cirujano de Felipe II y autor, entre otras obras, de una Summa y Examen de Chirurgia (Madrid: Cosin, 1568). Sobre él pueden verse los dos artículos míos anteriores en esta misma revista.*
22. *Francisco Llero de San Pedro, médico del Santo Oficio de Valladolid y procurador por la ciudad en las Cortes que se hicieron en Valladolid el año 1567.*
23. *Juan Rodríguez de Santa María. Sobre los Rodríguez de Santa María puede verse la Bibliografía – web.*
24. *Seguramente Cosme de Medina, catedrático de Anatomía en Salamanca.*
25. *Buenaventura de la Fuente, licenciado por Valladolid el 13 de noviembre de 1542.*
26. *Jerónimo de Mayorga.*
27. *Diego de Torres, de Madrid, estaba casado con una mujer del clan de los Peñaranda: Sabina de Peñaranda.*
28. *En Rodríguez de Guevara: Sosa. Tal vez el Francisco de Sosa, de Medina del Campo, autor del Endecalogo contra Antoniana Margarita (Medina del Campo: Mateo del Canto, 1556).*
29. *Podría ser Andrés Carrasco de Sahagún, médico de Valladolid, pero parece no tomó el grado de Doctor hasta 1558; desde luego, cuando Rodríguez de Guevara escribió esto, sí era ya doctor.*
30. *Médico Real, catedrático en Salamanca y Valladolid, véase Bibliografía – web.*
31. *Licenciado Esteban de Salvatierra, fue médico del príncipe Carlos.*
32. *Hermano del doctor Pedro Enríquez, véase Bibliografía – web.*
33. *Tal vez el doctor Diego de Escobar, yerno del doctor Montaña.*
34. *Diego de Segovia, natural de Toledo y médico por Alcalá.*
35. *Falleció en 1569 dejando una biblioteca en que se encontraban Vesalio y Valverde. Véase Bibliografía-web.*
36. *Gonzalo de Torres, cirujano real y famoso maestro de Dionisio Daza Chacón.*
37. *Jerónimo Arias, médico-cirujano, natural de Palencia y bachiller por Alcalá en 1532, catedrático de Cirugía en Valladolid, y uno de los maestros de Dionisio Daza Chacón.*
38. *En Rodríguez de Guevara: Sosa.*
39. *Luis de Herrera, cirujano de Catalina de Aragón y del rey Enrique VIII de Inglaterra, cirujano del Hospital Real de Valladolid, véase A. ROJO, “El cirujano de Catalina de Aragón: Luis de Herrera (+1557)”, R.E.I.Q. XII, 4 (2009) 179-183.*
40. *Sancho Aríndez de Oñate, hijo del boticario vallisoletano Francisco de Oñate; otro miembro de la familia, García Aríndez de Oñate, llegaría a ser médico de cámara y protomédico.*
41. *Aunque en la bibliografía doy cuenta del trabajo de L. Fernández Martín, esta transcripción es mía.*
42. A.H.P.V. Protocolos, leg. 266, fo. 1.282v.
43. A.H.P.V. Protocolos, leg. 262, fo. 1.345.
44. A.H.P.V. Protocolos, leg. 264, fo. 264.
45. A.H.P.V. Protocolos, leg. 264, fo. 1.493.
46. A.H.P.V. Protocolos, leg. 225, fo. 1.532.
47. *Véanse los inventarios de bienes que transcribo mi página www.anastasio-rojo.com*